

Cuando la tierra tembló en Venezuela



*A todos los niños, familias y personas
afectadas por el terremoto en Venezuela.*

*A quienes sintieron miedo, perdieron su hogar
o tuvieron que empezar de nuevo con el
corazón herido.*

*Y a todos los héroes que ayudaron sin
descanso: vecinos, voluntarios, médicos,
rescatistas, familias y manos solidarias que,
aun con poco, dieron amor, fuerza y
esperanza.*

*Que este cuento sea un abrazo para quienes
lo vivieron, un homenaje para quienes
ayudaron y un recordatorio de que, con Dios,
unión y amor, Venezuela siempre puede
volver a levantarse.*

Con cariño para mis hermanos venezolanos

Un cuento de: anadiseña.com



Pablo y Daniela estaban en un refugio

A su alrededor había colchonetas, mantas, agua y familias descansando.

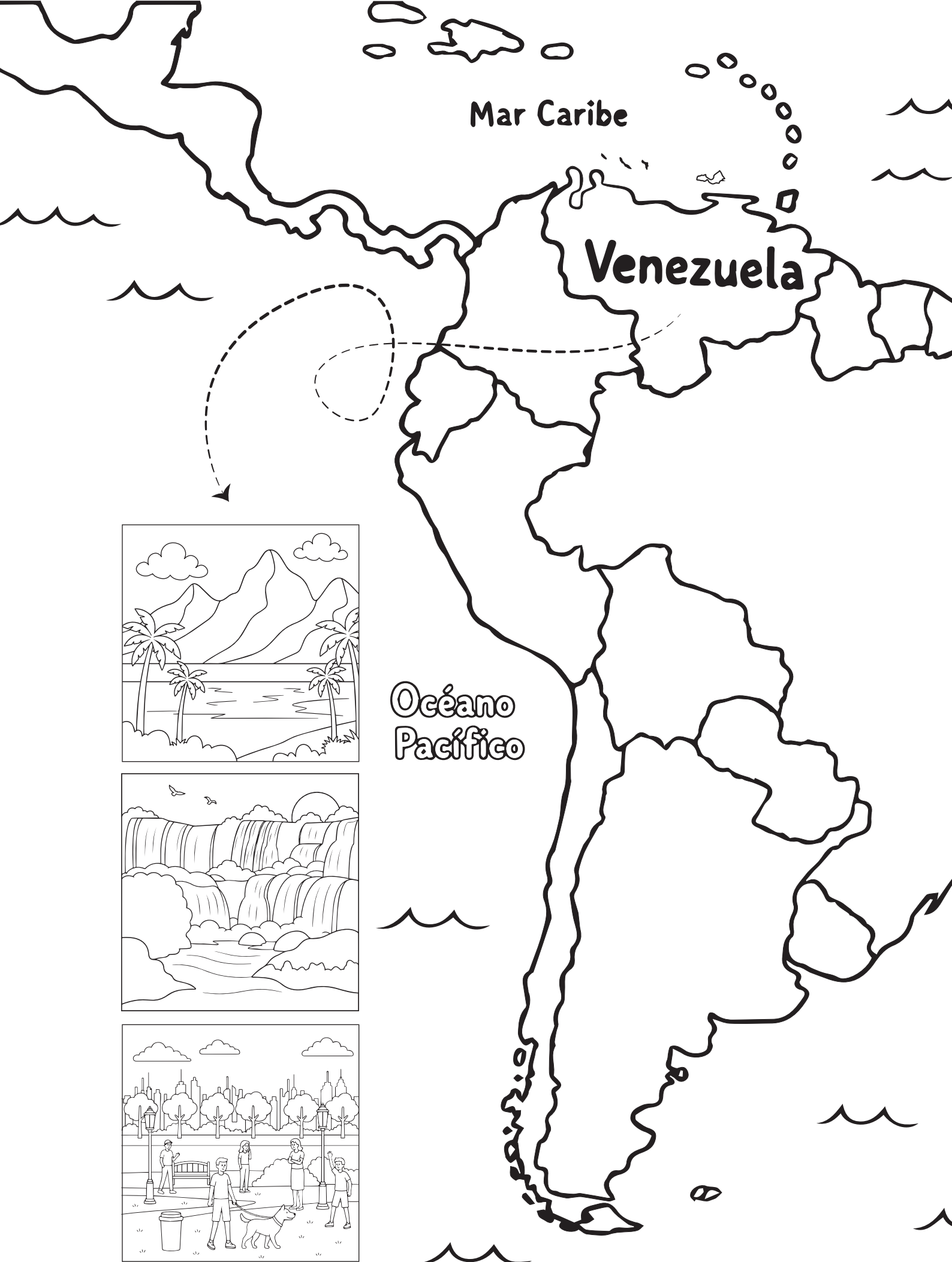
Daniela abrazaba fuerte su peluche y le hizo una pregunta a Pablo:

— Pablo... ¿qué fue lo que pasó?

Pablo le respondió:

— El 24 de junio de 2026, la tierra tembló muy fuerte en nuestro país, Venezuela.





Venezuela está en el norte de América del Sur.

Es una tierra de playas, montañas, ríos, llanos, selvas, ciudades llenas de vida y de gente valiente.

— Ese 24 de junio hubo dos terremotos muy fuertes —dijo Pablo.



Mar Caribe

Venezuela



— ¿Qué es un terremoto? —preguntó Daniela.

— Es cuando la tierra se mueve de repente —explicó Pablo— aunque parezca quieta. Nuestro planeta se mueve por dentro.

— ¿Cómo? —preguntó Daniela.

— Si miráramos la Tierra desde arriba, veríamos que su superficie está formada por partes enormes que encajan entre sí. Esas partes se llaman placas tectónicas —le explicó Pablo.

— ¿Y esas placas se mueven? —preguntó Daniela.

— Sí —respondió Pablo—. A veces se traban y, cuando se mueven de golpe, liberan mucha fuerza.

— ¿Y eso hace temblar la tierra?

— Sí. Eso fue lo que pasó.



Ese día muchas casas, calles y edificios quedaron dañados.

Varias zonas del país fueron afectadas.

Muchas familias tuvieron que salir rápido de sus hogares y buscar un lugar seguro.

Como Pablo y Daniela.

Como tantas otras personas.

Después del terremoto, no solo tembló la tierra.

También temblaron muchos corazones.

Algunos niños sintieron miedo.

Otros, tristeza.

Otros, confusión.



Algunos extrañaban su casa, su cama, sus juguetes,
su escuela, sus familiares y seres queridos.

Y muchos también extrañaban a sus mascotas.

—A veces todavía me asusto —dijo Daniela—, aunque
ya no esté temblando.

—Eso es normal —respondió Pablo—.

Está bien llorar.

Está bien hacer preguntas.

Está bien sentir miedo.

Está bien necesitar abrazos.

Porque cuando algo muy grande pasa, el corazón
necesita tiempo y cuidado para sentirse mejor.



Pero en medio de ese momento tan difícil, algo muy hermoso comenzó a pasar.

Muchas personas salieron a ayudar.

Vecinos removieron escombros con sus propias manos.



Rescatistas buscaron personas con valentía. Médicos y enfermeras atendieron a los heridos.

Cada ayuda fue importante.

Voluntarios llevaron agua,
comida, mantas y medicinas.

Unos cocinaron y otros
repartieron comida.

Hubo quienes abrazaron
y muchos otros hicieron
oraciones a Dios.

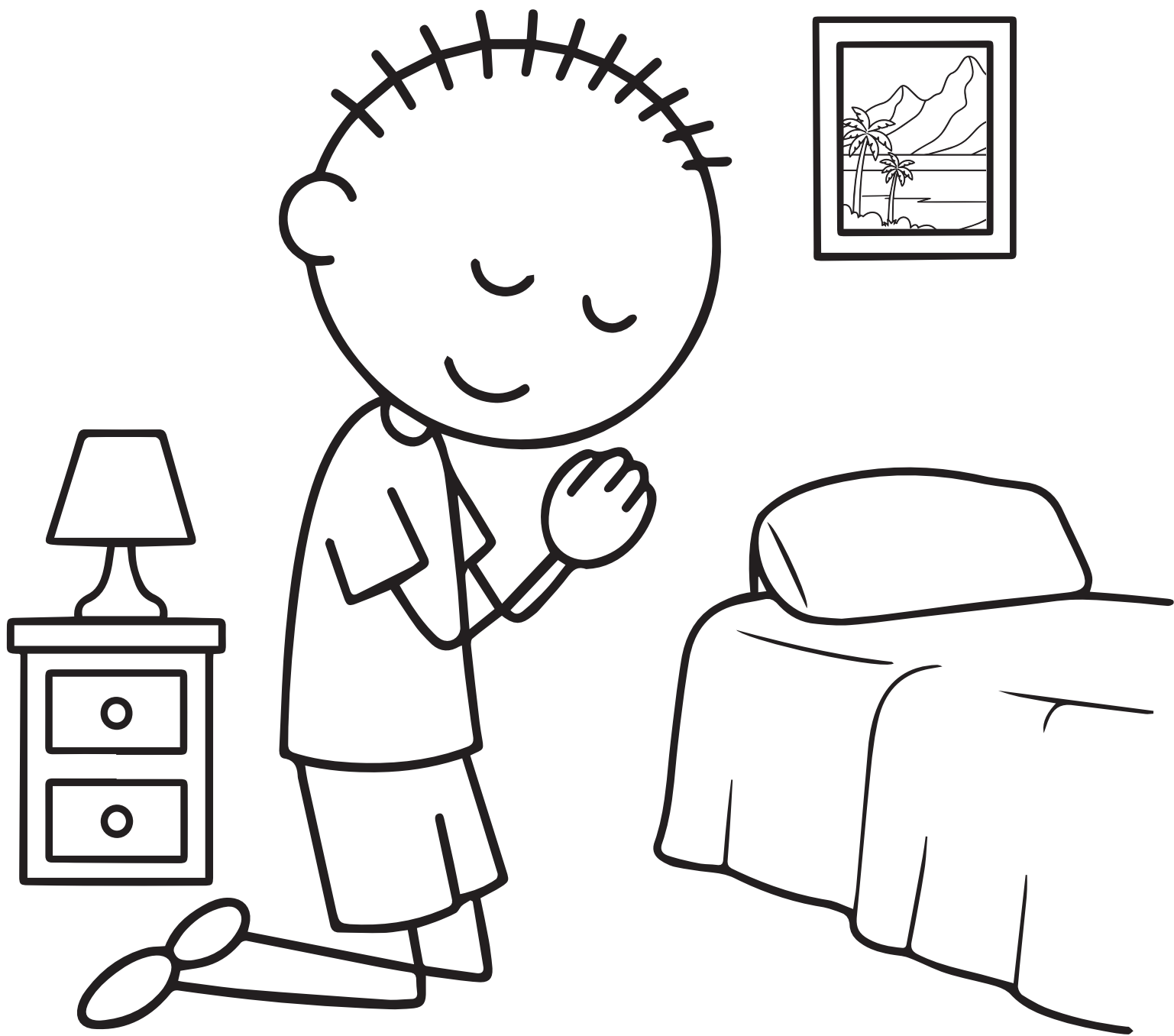


Desde otros estados de
Venezuela llegaron
camiones con agua,
alimentos, ropa y medicinas.

Desde otros países también
llegó ayuda.

Y los venezolanos que viven
fuera del país también
ayudaron.





— Pablo... ¿y dónde estaba Dios? —preguntó Daniela.

—Dios estaba aquí —respondió Pablo—.

Estaba en cada mano que ayudó.

En cada médico que curó.

En cada rescatista que no se rindió.

En cada abrazo.

En cada plato de comida.

En cada oración.

En cada vida salvada.

— ¿Venezuela se va a levantar? —preguntó Daniela.

—Sí —respondió Pablo—.

Tal vez poco a poco.

Tal vez paso a paso.

Pero sí.

Las casas pueden volver a levantarse.

Las escuelas pueden volver a abrir.

Y los corazones, con amor y tiempo, también pueden sanar.



—No estamos solos —dijo Pablo—.

Con la ayuda de Dios, con la unión de nuestra gente y con muchas manos trabajando juntas, vamos a seguir adelante.

—Entonces hay esperanza.

—Sí —dijo Pablo—. Siempre hay esperanza.

Y así, entre abrazos, ayuda, fe y esperanza, Venezuela comenzó a levantarse.

Poquito a poquito.

Día a día.

Juntos.

Cuando la tierra tiembla, la unión nos sostiene.



Muchas familias en Venezuela todavía necesitan agua, alimentos, medicinas, ropa, refugio y acompañamiento para volver a empezar.

Si puedes ayudar, no dejes de donar. Cada aporte, por pequeño que parezca, puede convertirse en comida, abrigo, cuidado y esperanza para alguien que lo necesita.

Puedes hacerlo de forma segura a través de:



donarseguro.com

Sigamos acompañando a Venezuela.
Poquito a poquito. Día a día. Juntos.